

de lo que Dios nos ha dado durante esta época tan especial del año. Puede ser similar a lo siguiente:

- Haga ofrendas adicionales para apoyar el presupuesto local de su iglesia o un ministerio en el que crea firmemente.
- Done productos no perecederos adicionales a la despensa de alimentos de su iglesia u otra organización benéfica local.
- Organice algunas familias para ofrecer un concierto de Zoom o cantar villancicos para los que están encerrados.
- Entregue productos recién horneados a su equipo pastoral, maestros de Escuela Sabática u otros.
- Ofrezca proporcionar todos los beneficios para una fiesta de la clase en la escuela de su iglesia local para aliviar un poco la presión de los padres y maestros.
- Cosa máscaras faciales con temas festivos.
- Identifique una forma en que puede usar sus habilidades únicas al servicio de su iglesia.
- <Inserte aquí su propia idea.>



En 1871, Christina Rossetti escribió un poema con un título que quizás reconozca. (Sugerencia: vaya al número 126 de su himnario.) En este poema, ella pinta un cuadro de la Natividad y reflexiona sobre lo que le habría traído al niño Jesús. Su estrofa final expresa la esencia misma de la mayordomía:

*"¿Qué puedo darle, pobre como soy?
Si fuera pastor, traería un cordero;
Si fuera un sabio, haría mi parte;
Sin embargo, ¿qué puedo darle?
Dar mi corazón".*

ACERCA DE LA AUTORA

Becky St. Clair es una escritora independiente que vive en el Área de la Bahía con su esposo y sus tres hijos pequeños. Es una lectora ávida con una pasión por la narración, el océano, el curry tailandés, los días de lluvia, la escritura de cartas reales y los viajes, lo que desafortunadamente rara vez hace. En su tiempo libre, Becky disfruta tocar percusión con el Conjunto de Vientos Sinfónicos de Pacific Union College, explorar la costa de California y descubrir San Francisco.



Distribuido por:
Departamento de Mayordomía
de la Asociación de Florida
Director: Conrad Duncan

Publicadores:
Departamento de Mayordomía
de la Unión del Pacífico
Diseño: Stephanie Leal
Editorial: Bernard Castillo

Menú del MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS para ser mejores mayordomos.

DICIEMBRE DE 2020 • VOLUMEN 25, TOMO 12

EL CORAZÓN DE LA MAYORDOMÍA

POR BECKY ST. CLAIR

Algunos de mis recuerdos favoritos centrar alrededor de mi abuela, a la que yo describiría como divertido, generoso y brillante. Digo "brillante" porque casi todo lo que llevaba tenía lentejuelas o algo más que brillaba mientras se movía. También tenía un gran corazón y le encantaba vestirse con disfraces.

Cuando tenía alrededor de seis años, la abuela me preguntó si la ayudaría a distribuir regalos a los niños en un evento navideño. Estaba muy emocionado con esta idea y acepté rápidamente. Cuando llegó la gran noche, estaba vestida de Santa, con una barriga abultada y una barba blanca esponjosa, y me entregó un sombrero especial que había hecho con "Ayudante de Santa" escrito en el frente con letras brillantes. ¡(Más brillo!)

Esa noche fue mágica. La abuela "ho-ho-ho" y sonrió mientras hablaba con cada niño; luego me pedía un regalo y yo sacaba un paquete bellamente envuelto de una bolsa gigante de fieltro rojo. Me sentí como si estuviera en una historia del tío Arturo. Pero sobre todo, me sentí feliz. Alegre. Esos niños se marcharon sintiéndose como un millón de dólares, y yo había sido una pequeña parte para que eso sucediera. Se sintió bien.

Sé que Santa queda relegado a la verdadera razón por la que celebramos la Navidad, pero el gesto de dar regalos juega un papel importante en la historia de la Natividad. De hecho, fue realmente el único propósito detrás de esa historia desde el principio: Dios nos dio el regalo supremo.



LA MAYORDOMIA es un estilo de vida total. Abarca la salud, el tiempo, los talentos, el ambiente, las relaciones, la espiritualidad y las finanzas.



Fue realmente el único
propósito detrás de esa
historia desde el principio:
Dios nos dio el regalo
supremo.

En toda la Biblia se nos recuerda que debemos ser generosos. Hebreos 13:16 dice: “No descuides hacer el bien y compartir lo que tienes, porque tales sacrificios agradan a Dios” (ESV). Deuteronomio 16:17 dice: “Cada uno dará lo que pueda, conforme a la bendición que el Señor tu Dios te haya dado” (ESV).

Ayudar a mi abuela a jugar a Papá Noel puede haber sido una de las experiencias formativas que llevaron a mi amor por los regalos. La alegría de poder hacer sonreír a alguien es algo que atesoro. Si bien no siempre puedo dar todo lo que desearía poder (mi hijo de cinco años, por ejemplo, solicita regularmente el Jeep manejable para niños de \$400 que vio en Target), doy lo que puedo.

Y mi deseo de dar no se limita a las personas. La alegría de dar se extiende a las organizaciones que realizan un trabajo en el que creo, como ADRA, Maranatha Volunteers International y la Cruz Roja Americana. Se extiende a instituciones que invierten en nuestro futuro, como escuelas, programas extracurriculares, organizaciones de jóvenes profesionales y programas de liderazgo juvenil.

Se extiende hasta la iglesia.

Gran parte de lo que hace la iglesia, tanto local como global, solo es posible porque los miembros son fieles al dar lo que pueden. La página Diezmos y Ofrendas del sitio web de Ministerios de Mayordomía de la División Norteamericana proporciona una metáfora útil: “¿Alguna vez ha sentido como si estuviera poniendo su dinero en un 'agujero negro' cuando

da sus ofrendas misionales semanales? Tal vez debería pensar en ello más como arrojar sus ofrendas al río. No para deshacernos de ellos, sino para ayudar a que la misión florezca en todo el mundo (www.nadstewardship.org/tithes-offerings).

Sabemos que no es la cantidad que damos lo que importa; Jesús lo deja claro cuando señala la fidelidad de la viuda pobre que dio dos monedas. A pesar de la pequeña cantidad de su ofrenda, él insiste en que la de ella es la más grande de todas ese día porque ha dado todo lo que tiene. Es el tamaño de su corazón más que el tamaño de su bolso lo que le importa (Marcos 12: 41-44).

También sabemos que dar no se trata solo de dinero.

Cuando Jesús envía a sus discípulos a ministrar a la gente, dice que no deben “llevar nada para el viaje, ni báculo, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni camisa extra” (Lucas 9: 3, NVI). Y lo hacen con entusiasmo, dando su tiempo, su energía y su disposición a sacrificar todo lo que poseen para hacer lo que Él los llama a hacer.

Más adelante en Lucas (capítulo 10), Jesús cuenta la historia de un hombre que hace algo completamente fuera del ámbito cultural de aceptabilidad y ayuda a alguien que debería ser su enemigo. Un extraño se está muriendo y el buen samaritano no solo atiende sus heridas, sino que lo levanta, lo lleva a la posada más cercana y paga a alguien que lo cuida hasta que se cure. Actúa sobre la base de su compasión.

En Hechos 9: 36-42 leemos acerca de Dorcas (o Tabitha), quien ha dedicado su vida a hacer ropa para los pobres de su comunidad. Cuando ella muere, Peter es bombardeado con historias de mujeres locales en duelo que quieren asegurarse de que su amabilidad sea notada. Dorcas entregó sus recursos materiales y sus talentos al servicio de Dios, y sus silenciosos esfuerzos significaron el mundo para muchos.

Entonces, ¿cómo se ve todo esto en la realidad actual? Tomemos un momento para reconocer que la Navidad es tradicionalmente (y uso esa palabra intencionalmente porque la hemos convertido en una tradición) una de las épocas más ocupadas del año. Fiestas de oficina, celebraciones escolares, compra de obsequios, envoltura de obsequios, entrega de obsequios, devolución de obsequios, visitas familiares, conciertos, eventos comunitarios, desfiles, concursos de iglesias, cocinar, hornear, decorar, hacer manualidades: la presión para hacerlo todo es inmenso. Y, sin embargo, de alguna manera en medio de todo esto, todavía queremos hacer una pausa y reconocer la Razón de las vacaciones que supuestamente estamos honrando con nuestro “ocupado”.

Este año, la Navidad se ve un poco diferente. No hay conciertos, ni desfiles, ni concursos. No hay grandes fiestas en la oficina o en la clase y tal vez ni siquiera visitas familiares. Claro, todavía estamos encontrando formas de mantenernos ocupados, pero se nos ha dado la oportunidad de detenernos y considerar cómo podemos ser buenos administradores

**Gran parte de lo que hace la iglesia,
tanto local como global, solo es
posible porque los miembros son
fieles al dar lo que pueden.**

Este año, la Navidad se ve un poco diferente.